

inmensos patrimonios eran una especie de enigma, para los peninsulares indescifrable, considerando la incapacidad de sus poseedores. No se comprendía que el comercio pudiera tener una base científica, ni que estuviese fundado en largos y difíciles cálculos, en los que se sirviese de muchos y muy diferentes conocimientos. Si los antiguos consulados se adelantaron á la organizacion de la carrera mercantil, no todo lo que se necesitaba lo hicieron, ni en rigor debia pedir-seles que, no siendo ruedas administrativas, lo hiciesen todo.

En cuanto á las diversas carreras de ingenieros que no hemos sido los últimos en organizar, hay que advertir que no existiendo en los dominios españoles otras escuelas que las de la Península, y no ofreciéndose para los que hubiesen de ser destinados á Ultramar todas las ventajas que les harian conllevar los inconvenientes de la traslacion, faltan inteligencias y brazos para las obras públicas más necesarias é importantes, cuya carencia se ha sentido más que nunca durante la última insurreccion, y se ha de sentir durante la paz y establecido que del todo sea el imperio de las autoridades legítimas.

Las Sociedades económicas, tanto en Ultramar como en la Península, desde su creacion hasta nuestros dias, han presidido al renacimiento y en cierta manera al engrandecimiento de una y otra parte de nuestro territorio; pero fácilmente se comprende que, atendidas las condiciones en que ejercen su actividad, no pueden dar á la instruccion pública el desarrollo que ha menester, y que alcanza en otros países, donde se mira con más solicitud dicho ramo de la gubernacion del Estado.

En nuestras antiguas colonias la instruccion fué principalmente regida por las comunidades religiosas: la misma Universidad de Manila fué fundada, sobre la base del colegio de Santo Tomás, por el Arzobispo Benavides, del orden de Predicadores en 1610, y ántes de terminar el siglo xvii, en 1680, ya disfrutaba de la proteccion de la Corona. Las Universidades de aquella procedencia no ofrecian ingresos al Estado; pero en cambio no le irrogaban gastos de ninguna especie. Los estudiantes pobres podian seguir su carrera y terminarla y conseguir la mayor parte mejor posicion que bajo el moderno régimen. La Universidad de Filipinas todavía no se ha sujetado á él, y apenas ha visto ampliarse el cuadro de sus reducidas asignaturas, á pesar de que nos constan los cuantiosos gastos que para fomentar los estudios de antigua fecha conocidos y plantear otros nuevos ha hecho la religiosa familia de los Predicadores.

Cuando España casi no producía más que teólogos y juriconsultos, no podía proporcionar á sus colonias ingenieros ni artistas; hoy que las circunstancias han cambiado, justo es y natural que se amplien á Ultramar los recientes progresos, pues si nosotros no damos en las Antillas relevantes muestras de lo que para la Administracion española valen los establecimientos de instruccion, el profesorado y la instruccion misma; si por lo que allí se hace nos han de juzgar los hispano-americanos, ¿cómo extrañar que ántes que ellos vengan alumnos de los extremos de Europa á visitar nuestras Universidades?

M. Lesseps ha propuesto que al abrirse el istmo de Panamá formen una confederacion todos los Estados hispano-americanos. ¡Ojalá presidiese España este movimiento!

Suponemos que los representantes del Gobierno de América no harán lo que Nuño de Acuña, Gobernador de la India portuguesa, á quien decia su padre, Tristan: *Cá dizem mal de ti a El Rey, mas face justiça, manda pimenta e deita-te a dormir.*

Estadística de los masones.

Segun la prensa americana existían en 1880 138.065 logias con 17.160.646 miembros. Se recaudaron 893.194.662, y exceptuados 273.192.600 libras, el resto se dedicó á objetos filantrópicos.

Rariora.

El número de hombres que pueden llevar armas en España es el 26 por 100 de la poblacion; es el más alto de Europa. Por cada 1.000 muertas hay 12 fortuitas y en los Estados Unidos 39; el término medio de la vida es de 27,2 años, y en Francia (que es el máximo) de 32,2; en los Estados-Unidos (mínimo) de 24,9. En Inglaterra hay 78 pozos artesianos, desde

100 á 1.000 piés. En la aristocracia británica el 21 por 100 de los matrimonios son estériles, y en general lo son un 5 por 100 en todos los países. M. Harbison, de California, posee 6.000 colmenas, y las 200.000 libras de miel que producen al año valen 8.000 libras. En el siglo xvi se hicieron 1.326 ediciones de la Biblia. En el xix se han repartido 74 millones de ejemplares por las sociedades británicas, 32 por las americanas y 15 por las de otros países. En Europa es, por desgracia, nuestra patria la que cuenta mayor número de ciegos (35.290), lo que se atribuye á las llanuras polvorosas y sin árboles. Los libros de la feria de Leipzig, que pesan 8.000 toneladas, tienen el valor de 1.600.000 libras. Noventa y nueve corridas de toros en España costaron 261.000 libras. La chimenea más alta, que es la de Port Dundas, en Glasgow, tiene 454 piés. El valor de tres millones de libras de cochinilla exportada de Canarias en 1830 ascendió á 350.000 libras. El número de caballos se calcula en 52 millones y su valor en 579 millones de libras esterlinas. Inglaterra consume 650 toneladas de marfil, que representan al año 12.000 elefantes muertos. La fábrica de Krupp, en Essen, tiene 15.000 obreros, consume 26.000 toneladas de hierro y 130.000 de acero. En Italia se cultivan 4.800.000 limoneros, que producen 1.260 millones de frutos al año. El número de llamas del Perú se calcula en cuatro millones. La lotería española produjo en 1882, 403.000 libras; la italiana en 1877, 992.000, y la austriaca en el mismo año 1.012.000. Italia exporta al año 105.000 toneladas de mármol, que valen 400.000 libras. En 1836 se calculó el número de animales (especies) en 130.810, y el de plantas en 60.100, segun el profesor Phillips. Se cuentan 128 observatorios; en Alemania hay 29 y 19 en los Estados-Unidos. El número de palmas en la India es de 13 millones y en Egipto de cuatro y medio. El número de peregrinos á la Meca, que pasan por Suez, es de 35.000 al año. En España, y en 1840, se publicaban 74 periódicos; en 1882, 258. Entre las plantaciones más notables de árboles deben citarse las del Duque de Athol, en Dunkeld, 28 millones de árboles; del Conde de Seafeld, en Inverness, 60 millones, y del Gobierno en Argelia, 12.700.000.

Perú.—Cuba primitiva.

La obra titulada *Perú*, publicada en Londres por M. Clemente Markham, es una de las más notables de la biblioteca *Foreign Countries and British Colonies*. Contiene interesantes noticias sobre la descripción, rentas é historia del país, y no es de las menos justas é imparciales con la dominacion española.

El Sr. Bachiller y Morales ha publicado en sulibro *Cuba primitiva* sus investigaciones y las de muchos autores sobre los primeros habitantes de la gran Antilla, sus antigüedades prehistóricas y restos de su idioma. Prescindiendo de conjeturas más ó menos aventuradas, pero atendibles siempre, la obra del Sr. Bachiller merece el más detenido estudio de nuestros anticuarios é historiadores.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

TIPOS

La jóven linda y galana
pagada de su belleza
que desde muy niña empieza
á ponerse á la ventana,
y entretenida y liviana
con los chicos coquetea,
y más dulce que jalea,
de amor al primer envite,
se trastorna y se derrite,
¿qué podrá ser que no sea?

Va una aldeana al mercado
muy contenta y muy risueña
con vestido de estameña,
juboncillo ribeteado,
pañuelo blanco bordado,
camisa limpia de crea,
con garbo se balancea
y con los chicos retoza;
vamos claros, esta moza,
¿qué podrá ser que no sea?

La mimada señorita
que da saltos y pinitos

y á todos los señoritos
para que bailen excita,
con ellos se despepita
y en el baile se marea,
y como al desden ondea
sus tules y perifollos,
red con que prende los pollos,
¿qué podrá ser que no sea?

La encopetada señora
muy compuesta y elegante,
de arrebolado semblante,
que con pinturas colora,
y con gracia seductora
en conquistas se recrea,
en que la admire y la vea
enjambre de aduladores
que la adulen y echen flores,
¿qué podrá ser que no sea?

Es muy linda, muy hermosa
la esposa del mercader;
su cara de rosicler
envidia causa á la rosa;
fugaz como mariposa,
va y viene y revolotea;
ni ajusta ni regatea,
mas si cualquiera comprende
que al fin se compra ó se vende,
¿qué podrá ser que no sea?

Por la calle una beata
lleva en la mano el rosario,
de novena y de calvario
va siempre la mogigata;
cuando la lengua desata
al más santo vapulea;
pero si la noche emplea
en actos poco cristianos
con devotos pelicanos,
¿qué podrá ser que no sea?

La opulenta mal casada
como una reina vestida,
divinamente prendida,
humanamente tocada,
que cuando pasear le agrada
con el primito pasea,
y en el piano teclea
con mimo una serenata
ó el final de la *Traviatta*,
¿qué podrá ser que no sea?

TOMÁS GARCÍA CIAÑO.

DICIEMBRE ¹

I

Acta de su nacimiento.

Hay un sello en tinta azul que dice:
Juzgado almanquil; distrito de la Natura;
Tierra.—D. Dios Genio, Juez suplente del distrito de la Natura.—Certifico: Que al folio tantos del libro cuantos de nacimientos de este juzgado aparece la siguiente acta.—En la villa de Tierra á las tres de la tarde del dia 7 de Diciembre de... ante el Juez almanquil del distrito de la Natura D. Dios Genio y el Secretario D. Dios Penate, compareció D. Año Corriente, natural y vecino de esta villa en el Lacio, casado, propietario, provisto de cédula personal, número seis mil doscientos tres, de este distrito, y dijo: que á las doce de la noche del primero del actual ha nacido un niño, hijo legítimo del compareciente y de su esposa Doña Estacion Invernal. Son abuelos paternos D. Saturno Tiempo, natural del Olimpo, provincia de idem, y Doña Lucrecia Jano, natural del Lacio.—Son los maternos Don Frio Seco y Doña Escarcha Helada, naturales de esta villa de Tierra.—Que en cumplimiento

¹ A fin de que nuestros abonados completen la coleccion de artículos que acerca de los meses escribió el último año en esta revista nuestro compañero Sr. Perez Nieva, publicamos el *de Diciembre*, que no pudo insertarse hasta hoy. Todos forman ya parte de un elegante volumen titulado *El Año*, que recomendamos á los lectores.

de la ley, y como padre del recién nacido, lo presenta al Juzgado para su inscripción en el Registro civil, bajo los nombres de Diciembre, Bárbaro, Inocente Silvestre, que se le ponen.—Examinado por el Sr. Juez dicho niño y hallándolo vivo y con forma de mes, acordó su inscripción, como se verifica por la siguiente acta.—Fueron testigos D. Dios Neptuno, natural de Océano, y D. Dios Pluton, natural de Infierno, el primero domiciliado en el fondo del mar y el segundo en la caldera número siete.—Leida ésta por los concurrentes y hallándola conforme se sella y firma: de que certifico.—Dios Genio.—Año Corriente.—Dios Neptuno.—Dios Pluton. Dios Penate.—Está sellada.—Tierra á tantos de tantos de mil y tantos.—Es copia.

II

En la laguna.

Inmensa sábana blanca cubre llanuras y colados. El horizonte luce diáfano y transparente á todo azul, y el sol, que es un goloso de primera y sueña con las confituras de Pascuas, se asoma en el cielo muy orondo, relamiéndose de gusto pensando que aquella nieve que va á beberse está hecha de azúcar piedra. Amanece.

En apretadas masas avanzan hacia el lago los patos silvestres, escarbando de paso alegremente en los copos. Llegan á la orilla y se paran recelosos. Lago adentro se ven bultos extraños de no muy buen agüero. Son lanchones. Pero no se mueven, y dominando los patos sus temores, se chapuzan al cabo en el agua. De pronto las lanchas se ponen en movimiento; miles de disparos salen de ellas y en cada una surge como por encanto un cazador. El tiroteado aturde y la matanza es horrible. Buen número de aves yacen ya patas arriba, y las ménos asustadizas que alzan el vuelo á la carrera caen en las garras de los merodeadores de los aires, de los buitres que, venteando de antemano la carnicería, revuelan en la altura sin apartarse de la laguna.

Las liebres, que acababan de abandonar los camastros y se disponían á regalarse con agradable paseito matinal, detienen asustadas su caminata, y acordándose de aquel sabio proverbio que reza á la letra: «cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas á remojar,» se vuelven á escape á la madriguera, diciendo para su pellejo: á casa, no sea que también nos toque algo. Diciembre es muy aficionado á estofado de liebre, y el diablo las carga.

III

El invierno.

Venía muy despacio, no solo por su natural calmoso, sino porque entraba en sus planes arreglar de paso en el campo ciertas menudencias. Así, una noche se pára en los prados, suéltales regular heladita para que se humedezcan y se les esponje la tierra, y al día siguiente les manda la solana que ha de dar fuerza á los surcos recién abiertos. Bien conocen su presencia los labradores. Una mañana les sorprende el alba con fría rociada, y al sentir sus rostros azotados por el airecillo glacial de la sierra, dicen al par que empuñan la reja: ¡Pijota, pijota, qué pronto se echó el Invierno encima!

Otra noche se detiene en el aprisco, mira y reconoce las ovejas presas entre el vallado de cuerda, y dirigiéndose luego á la enorme hoguera en la que arde todo un árbol, increpa á los soñolientos pastores que, envueltos en sus capotes de monte y con el zurrón de pellejo por cabecera, dormitan á pierna suelta al amorcillo de la lumbre.

—¡Eh!—les grita—arriba, badulaques; no pensais sino en echaros á la bartola. Vosotros

roncando tan á la buena de Dios y el ganado sin guarda á merced del lobo. Yo os arreglaré.

Y sopla tan helado huracán con todos sus pulmones, que los gañanes despiertan ateridos, añaden otro tronco á la brasa y murmuran chupándose las uñas: ¡Caray, cómo se empieza á sentir el Invierno!

Pero en estas el Invierno recibe un telegrama urgente redactado en estos términos: «Invierno; de la tierra: Véngase en seguida si quiere jugar lotería; billetes quedan pocos; hasta mañana reserva lotero amigo el cuatro mil cuatrocientos cuarenta y cuatro: los cuatro cuatros, bonito número. Diciembre.»

¡Vaya un apuro! Antes de emprender el viaje hízose cargo el Invierno de la cantidad necesaria para comprar un billete entero, cantidad reunida por cuestacion entre el viento Norte que juega diez ó doce rachas, el hielo que pone sesenta rocios, la nieve que da yo no sé cuántos copos y las nubes que aportan sabe Dios el número de gotas, sin contar lo que el propio Invierno lleva en la jugada.

No hay, pues, tiempo que perder; el Invierno se deja de visiteos y escapa á correr sin detenerse un momento, todo trémulo y tembloroso, no tanto de frío como de miedo de llegar tarde, pues hasta la voz del viento, chocando en los árboles, se le antoja que grita despiadadamente: ¡la lista grande!

IV

S. M. el premio gordo.

¡Miradle! Antes oscuro y ahora universal; ayer un número cualquiera, y hoy famosa serie de cifras muy distinguida. ¡Mirad qué clásica belleza la suya! Si tiene ceros le adorna la gracia de la curva; si no cuenta con ellos ostenta la hermosura del ángulo. ¡Y qué bien parece el billete premiado! ¡Qué fino y elegante su dibujo!

La escena es conmovedora y la recepción solemne. S. M. el premio gordo se digna visitaros en vuestra propia casa; quiere conocer personalmente al que la suerte le designó por administrador absoluto. Y bien; aquí está. Nunca se vió más brillante persona ni séquito tan fastuoso con ser asaz sencillo. Primero se os presentan los escribanos públicos que han de dar fe de que fuisteis el agraciado, las cifras del billete de frac y tinta negra presididas por el grave punto de millar, notario mayor de la numeración. ¡Qué viejos son ya estos ilustres números funcionarios! Ved el nueve y el tres encorvados por el peso de los años. Ved el ocho que tiene que gastar gafas. El más joven es el dos que va muy echado hacia atrás y sacando el pecho.

Llegan ante vuestra mesa, se doblan por la mitad haciéndoos respetuosa reverencia y se apartan dejando paso á los reyes de armas vestidos con históricos trajes. ¡Qué sabor de época en las ropas! Birretes de acciones del Banco, holgadas dalmáticas de letras de pago de finos dibujes y ricas calzas de abonarés. Sus caras de moneda de cinco duros sonrien amablemente.

Y héle ahí. Paso á S. M. ¡Qué rumboso es y qué magnífico! Cúbrese enteramente con rico manto de billetes de cuatro mil reales, ostenta el regio toison de peluconas, ciñe en la cabeza soberbia corona de pedrería con dos alitas diminutas á los lados, las de la fortuna, y empuña en la mano derecha el cetro del poder absoluto. Detrás, envueltos en oro de piés á cabeza, siguen los potentados ministros del premio gordo, los diez millones.

Y bien, lector premiado con el grande en el sorteo de Navidad, todo eso se te cuela de ron-

don en el despacho; pero no haces cuenta de ello, porque el júbilo te pone telarañas en los ojos y te deja corto de vista.

¡Cuántas y qué múltiples decepciones á cambio de unas pocas alegrías! ¡Oh desengaño el de las crédulas mujeres que creyeron de veras sacarse el gordo porque todas las noches les picaban los piés, sin acordarse de que natura les regaló sabañones! ¡Oh desencanto el de los cándidos esposos que tenían por seguro acertar con el premio mayor porque llevaban semana y media soñando con toros, sin parar mientes en si esta consecuencia obedecería á sus correspondientes premisas!

Diciembre es el arquitecto de la felicidad, porque, no hay que darle vueltas, podrá el dinero no constituirlo, pero le sirve de cimiento; y así el premio grande del sorteo de fin de año resulta el andamiaje necesario para levantarla.

V

Noche-Buena.

Querian Nacimiento los chicos y lo tuvieron, gracias á la habilidad de su hermano mayor y merced al permiso que obtuvo del coronel de su regimiento para pasar las Pascuas con la familia. ¡Y que no se dió prisa el mozo, que digamos! En cuanto llegó y la turba multa de los muchachos se le colgó del cuello exponiéndole sus deseos, tomó el podon, y corta de aquí, corta de allá, con media docena de ramas de pino, cuatro granzas de paja y dos ó tres corchos que bañó de yeso blanco para imitar la nieve, amén de algunas figuras de barro que pudo comprar en el único tenducho de juguetes del pueblo, enjaretó en un santiamén pintoresco peñasco.

Ea, la velada promete ser completa. El Nacimiento, colocado bajo los vasares de la cocina, acaba de encenderse. Los pequeñuelos, provistos de tambores y panderetas, rodean al veterano y le aturden golpeando los parches todos á la vez y cantando á gritos y en coro el «que suba Melchor.» De cuando en cuando se restablece el silencio, el soldado toma los palillos, da un redoble que excita el entusiasmo de sus infantiles admiradores y echa á seguida una copla por encima de los pucheros de la cocina. ¡Cómo se ríe el padre del militar de estas ocurrencias y qué ojos le dirige, volviendo la cabeza, su pobre madre, que de pié derecho ante el fogón cuida de que la cena esté á punto y no se pase! ¡Qué júbilo se retrata en el semblante de la buena mujer! ¡Habla sola y ello es una muestra del gozo que se le escapa del alma! Ajaja—dice,—mi niño no tendrá queja. Bien, bien. He tenido tino con este besugo; qué olorcillo suelta y qué dorado se ha puesto. Voy á probar la salsa de capon. De rechupete; debe estar blando como la manteca. Retiraré ya la coliflor; tiene cara de haberse cocido... ¡Pobrecito hijo!... ¡Qué habia de disfrutar él en el cuartel de estos regalos que sólo su madre sabe hacerle! ¡Bendito sea el coronel y el general y todos los que me le han dejado! En tanto el gallo entra y sale de la cocina al corral, del corral á la cocina, husmeando por los rincones y plantándose á lo mejor como diciendo para su buche: ¡Vaya si huele requete-bien!

Tiqui, tiqui, tiqui... bú, bú, bú... tiqui... tiqui... bú... bú... tan, tapatam, tan, rim, rim, tan tapatam... rim rim... se oye de pronto en la puerta de la calle, y un instante ensordece los aires el estruendo de almireces, zambombas y tambores, tocados por manos vigorosas y sirviendo de acompañamiento al alegre repiqueteo de varias guitarras y bandurrias.

—Ya están ahí—dice amorosamente su madre al curtido soldado;—que vuelvas en cuanto la

misa del gallo se acabe, que te esperamos para cenar y sin tí no cenamos.

El jóven le promete tornar en seguida, deja á los chicos, que se quedan desconsolados, y sale á reunirse á la bulliciosa turba de amigos que le esperan. Le recibe un vítor y un redoble general, y cuando el veterano consigue que callen les increpa con jovialidad:

—Camaradas, la noche se entró fría y yo me hielo. ¿Quién echa ronda?

—Allá va la bota.

—Pues empinemos el codo, que el vino es sangre. Buen tintillo. Ea, ahora de mi parte vayan las tagarninas; y que son de sargento con grado.

—¡Viva el oficial!—grita al unísono grupo de mozos.

—Estamos perdiendo el tiempo—dice uno,— vamos á ca la Toñica á echarle dos coplas á su garbo y desde allí á la misa del gallo, que ya estarán en la iglesia las chicas, y es preciso decir las cuatro piropos á la salida, aunque el señor Alcalde se atufe.

—Pues vamos allá. ¡Vivan las chicas!...

¡Vivaaaan!...

Y los alegres mozos se alejan al compás de sus almireces, zambombas, tambores y guitarras; en tanto el sereno del municipio, tal vez por el estado del cielo, acaso presintiendo el jaleo que fermenta en la bulliciosa turba, grita con voz dormilona: ¡las once y media y nubladoo!...

VI

Telon rápido.

Y bien; todo pasó. Diciembre está muy malo: se muere sin remedio. Tiene una peritonitis aguda, agravada por los atracones de Pascuas. No siente, sin embargo, su fin próximo. Ha cumplido sus deberes; dió la riqueza al que le tocó en suerte el premio gordo, repartió á los demás mortales sus aguinaldos, y como lleva la conciencia tranquila, casi se alegra de la partida. No hay que extrañarlo; sus hermanos fueron cayendo unos detrás de otros; su padre, el año de la fecha, pronto se reunirá á ellos consumido por la vejez... ¿qué hace Diciembre solo en el mundo y sin familia? Así se sostiene á fuerza de voluntad hasta el día 31, y en cuanto el año estira la pata, Diciembre, que ya habia arreglado sus papeles y que esperaba tranquilo el instante postrero, baja al sepulcro y se duerme en paz con el sueño de los justos.

A. PEREZ G. DE NIEVA.

MISCELÁNEA

Nuestro respetable amigo y distinguido colaborador Sr. Pidal y Mon, Ministro de Fomento, ha tenido la desgracia de perder á una de sus hijas, hermosa niña de tres á cuatro años, cuyo bello carácter y condiciones personales la hacian acreedora al cariño de cuantos la conocian.

Al dar el más sentido pésame á la apreciable familia del Sr. Pidal, nos asociamos á su dolor, pues sabemos, por desgracia, lo que apenan tan irreparables pérdidas, que conmueven el alma más fuerte.

Los sótanos de la tesorería general de Washington contienen un tesoro de diamantes y piedras preciosas cuyo valor está tasado en centenares de miles de pesos fuertes y que no tienen dueño.

En dicho tesoro se ve, entre otras preciosidades, una botella de cinco á seis pulgadas de longitud llena de diamantes de la mayor pureza, rubíes, perlas, zafiros, unos engarzados en oro y otros sueltos.

La base de este tesoro fué constituida hace cuarenta y cinco años, por medio de un presente de pedrerías enviado en 1839 al Presidente Van Buren por el iman de Mascate, en prueba de gratitud por un importante servicio que le habia prestado un buque de la marina norte-americana. La intencion del donante era, evidentemente, que Van Buren aceptase personalmente el regalo. Pero la Constitucion de los Estados-Unidos prohíbe terminantemente al Presidente la admision de regalo alguno y de condecoraciones procedentes de una potencia extranjera.

Por otra parte, la devolucion de las pedrerías hubiese sido una afrenta para el soberano asiático, y esto sea dicho sin mencionar la instintiva repugnancia de todo ciudadano anglo-sajon á devolver lo que ya ha tomado. Despues de mucho meditar se resolvió el depósito en la tesorería central de los diamantes de Mascate.

Allí continúan permaneciendo; pero como al incidente que relatamos han sucedido otros, todos los presentes enviados á los Presidentes de la gran República han sido incorporados al de iman. El valor del tesoro, creciendo de dia en dia, se ha propuesto al Congreso de Diputados que se saque algun partido de él poniéndolo á pública subasta, para lo cual se asimilarían las pedrerías á los objetos hallados en las vías públicas; pero siempre el temor de ofender á los donantes ha determinado á los legisladores de Washington á no tomar una decision definitiva, de manera que el tesoro permanece sin empleo, como se halla tambien legalmente sin dueño.

Son curiosas las ventajas é inconvenientes que proporciona el tabaco.

Ventajas.—Proporcionar al hombre goces nuevos y exquisitos; favorecer el movimiento peristáltico del intestino; crear nuevas industrias y enriquecer á mu-

chos pueblos; vivificar, si bien de un modo fugaz, la inteligencia; detener la urgencia de la alimentacion; calmar el cretismo convulsivo de casi todos los hombres civilizados, moderar los dolores físicos y morales y ahogar el fastidio.

Inconvenientes.—Disminuir la sensibilidad general y tambien las fuentes más saludables del placer, comunicar á la generacion una irritabilidad narcótica contraria al progreso y á la moralidad, viciar el aire áun para los que fuman, alejar al hombre de la mujer, producir en ciertos casos envenenamientos graves, disminuir la cantidad de trabajo en un pueblo, aumentar con un gasto notable y diario el presupuesto del pobre, adormecer el organismo y abreviar la vida, arrastrar fácilmente á la ociosidad y á la embriaguez, retardar y alterar el desarrollo de los adolescentes, predisponer á la tisis y al asma, irritar los órganos respiratorios, deprimir la voluntad y el pensamiento, perturbar los órganos digestivos, debilitar el organismo y sobre todo, los músculos.

Se estima en 1.338.398.343 pesos fuertes el valor total de las propiedades raíces y semovientes imponibles de la ciudad de Nueva-York, que comparado con el avalúo del año pasado, arroja un aumento de pesos fuertes 61.621.179.

La comision del Ayuntamiento, encargada del anillamiento, calcula en 29.990.172,85 pesos fuertes la cantidad que ha de alzarse por contribucion para cubrir el presupuesto del año actual, el cual asciende á 34.046.165,60 pesos fuertes. La diferencia desaparece por los sobrantes del año 1883 en caja y por otras deducciones. La tasa de la contribucion se fija en 2,25 pesos fuertes por 100.

Si damos á Nueva-York una poblacion de más de un millon de almas, su presupuesto es ménos pesado que el de algunas provincias y capitales de Europa.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.

SECCION ESPECIAL

SILVA, FERRER Y COMPAÑIA

FORTALEZA, 39

(San Juan de Puerto-Rico)

CASA DE GIROS Y COMISIONES

TIENEN ADEMÁS CASA EN AGUADILLA

CONSULTA MÉDICA

Homeopática de nueve á once; alopática de cinco á seis.—Honorarios módicos.

OLIVO, 37, SEGUNDO DERECHA, MADRID

N. GELART Y CP.

Aguiar, 108, esquina á Amargura.

HABANA

Hacen pagos por cable y giran letras á corta y larga vista sobre New-York, Londres, Paris y sobre la mayor parte de los pueblos de España.

ANTONIO ROMERO Y ANDÍA

EDITOR DE MÚSICA

Comercio de pianos y armoniums y salon de conciertos.

40 — CALLE DE CAPELLANES — 10

MADRID

Obras de estudio aprobadas en la Escuela Nacional de Música, texto castellano. Repertorio de las más aplaudidas zarzuelas y óperas españolas. Música religiosa de ilustres maestros, y multitud de piezas recreativas para canto, piano y otros instrumentos. *Eco de Marte*, reputada publicacion musical para banda militar. Pianos y armoniums de las primeras fábricas.

GRAN HOTEL PENINSULAR

MADRID

Calle de Alcalá, núm. 7, esquina á la Puerta del Sol.

Recomendamos á los señores viajeros este acreditado y antiguo establecimiento, así por hallarse situado en lo más céntrico y elegante de la corte, como por las comodidades y excelente trato que se pueden desear.—El esmerado servicio y lo económico de sus precios son las primeras condiciones de esta favorecidísima fonda.

JOSÉ MARÍA DE CASTRO Y LARA

ABOGADO

CENTRO DE ANUNCIOS Y CASA DE MUESTRAS

Oficina: calle de la Cruz, núm. 17

SANTO DOMINGO